

Fauna urbana

José Antonio Millán, lingüista y estudioso de las nuevas técnicas de la comunicación, reúne en *Flor de farola* (Melusina) un conjunto de comentarios de textos que valen por el mejor libro de relatos. La inagotable novela de la ciudad puede abordarse de muy diversas maneras. Millán se ha detenido a escuchar la voces que nadie escucha: anuncios personales encontrados en farolas (de ahí el título), cabinas telefónicas, paredes, transportes públicos. Son textos manuscritos, mecanografiados, raramente impresos. Detrás de cada uno de ellos hay un personaje, una obsesión. A Galdós, un punto de partida semejante le habría servido para trazar los centenares de páginas de *Miau* o de *La desheredada*. A Millán le bastan unos pocos párrafos para construir un tipo a través de sus propias palabras. El lenguaje no engaña, ni siquiera cuando se utiliza para engañar. Muestra siempre las más secretas vergüenzas.

Las de Pedro, por ejemplo, que en letras mayúsculas escribe y luego fotocopia el siguiente «mensaje» (así lo titula): «De vosotras, las chicas, opino que no sois personas, no tenéis sentimientos ni corazón ni entrañas; estáis amaneradas y embrutecidas, y pasáis despreciativamente de mí, haciendo que a mis 22 años me sienta hundido, solo, sin ilusión, poniendo cartelitos un sábado por la noche, sin poder tener nunca una amiga íntima que me comprenda y me ofrezca el cariño y la ternura que necesito. Para comunicarme conmigo, escribir a este apartado».

Las de Luis, un viudo de 63 años, que se ofrece para cualquier trabajo y vende todas sus pertenencias –las enumera minuciosamente: «una cerradura de puerta y otra interior», «un cubo lleno de perchas»– porque necesita pagar un préstamo.

Las del taxista que distribuye entre sus clientes un panfleto que comienza: «En todos los barrios de Madrid hay negros y es invasión continua. Madrid, nuestra ciudad, se está pareciendo a París y Londres (Marsella es una ciudad árabe en el Mediterráneo francés), con la diferencia de que aquí hay menos industria y más paro». Y que acierta a resumir: «Todos los moritos son la organización terrorista y fanática más peligrosa del mundo».

José Antonio Millán nos ofrece en este libro su colección particular de tiernos monstruos que antes fue mostrando en una página de internet. Se acerca a ellos con irónica inteligencia, con perpetuo asombro. Como los valleinclanescos espejos del Callejón del Gato, estos pobres papeles a la intemperie le permiten mirar el mundo de otra manera. Y nos ayudan a vernos mejor a nosotros mismos. No hay retrato más exacto que una buena caricatura. ■

ABC Suplemento
9 a 15 diciembre 2006